

## NOTA EDITORIAL

Como ya sabréis, después de la muerte de Pilar Fumanal, editora principal de la revista por parte de AEQUA, esta asociación me propuso para ocupar la vacante. A pesar de las ingratas circunstancias que rodearon mi propuesta, accedí con entusiasmo a colaborar en la edición de la revista, ya que creo que es una herramienta de comunicación imprescindible para las dos asociaciones que la pusieron en marcha (AEQUA y SEG). De acuerdo con Carlos Sancho Marcén (Editor SEG), se envió una propuesta de renovación de la revista a las respectivas Juntas de SEG y AEQUA. En sus respectivas reuniones ejecutivas, que tuvieron lugar a principios de este año, se aprobó el plan de renovación de la revista, así como el nuevo formato propuesto.

Este nuevo formato por decisión de las Juntas de SEG y AEQUA entrará en vigor a partir del año 2000, es decir a partir del Vol. 14 (1-2). El nuevo formato, a doble columna, incluye también la inclusión de una «sección brevia» en la que se publicarán artículos cortos de un máximo de 4 páginas (tipo Geogaceta y/o Terranova). En este tipo de contribuciones breves se pretenden rebajar las labores editoriales al mínimo tiempo posible. Es decir, se trata de asegurar a los autores que, si sus manuscritos originales son aceptados con modificaciones menores y/o moderadas, los artículos vean la luz en un máximo de 6 meses desde su recepción.

También se ha pensado en dotar de un nombre abreviado a nuestra revista, del cual carecemos hasta el momento. La mencionada abreviatura será: *Rev. Q&G*. Esta servirá para referenciar la revista a partir de ahora en artículos o publicaciones que citen trabajos publicados en *Cuaternario* y *Geomorfología*.

Con todo este «plan renove» se pretende potenciar y dinamizar la revista, hacerla más atractiva y, en definitiva, mejorar la captación de artículos. En líneas generales la actual dinámica de la revista se encuentra seriamente afectada por diversos aspectos:

*Escasez de Artículos para publicar.* No se reciben los trabajos necesarios para cerrar a tiempo los actuales dos números anuales. Desde que colaboro en las labores editoriales tenemos una media en el flujo de recepción de artículos de uno al mes. Es decir, si esto continua así unos 11-12 por año, que obviamente es un número insuficiente para poder mantener los estándares de calidad y periodicidad de la revista. Esta relevante falta de trabajos incide negativamente sobre la calidad científica de la revista, ya que, sin menospreciar los artículos hasta ahora publicados, los distintos editores han estado «atados de manos». Segundas revisiones necesarias para mejorar la calidad de algunos trabajos han sido imposibles, ya que sino, no se cumplían los plazos previstos, cosa que normalmente ha venido ocurriendo. En cualquier caso debemos estar agradecidos a los anteriores editores y a todas las personas que han publicado sus trabajos en la revista ya que han sido realmente ellos los que han permitido su continuidad. Los demás hemos hecho poco o nada para mantenerla, y debemos seguir su ejemplo. Esta, ya endémica, escasez de artículos debemos romperla entre todos, enviando algunos de nuestros trabajos a la revista o animando a la gente que empieza a que lo haga, colaborando puntualmente en las revisiones de artículos, etc.

Actualmente entre SEG y AEQUA sumamos aproximadamente unos 600 socios. Si cada uno de nosotros enviáramos un trabajo a la revista cada cinco años, contaríamos con unos cien artículos en cartera al año. Está sería una perspectiva excesivamente buena y que como veis tampoco requeriría tanto trabajo una vez alcanzado un cierto grado de normalización. Os pediría un «pequeño» esfuerzo y muy especialmente a todos los miembros del comité editorial. Todos tenemos esas publicaciones que se quedaron a medias algún día, ahora es el momento de desempolvarlas. ¡Ánimo!

*Publicaciones de Abstracts muy extensas a partir de las comunicaciones presentadas en congresos de AEQUA y SEG.* La escasez de trabajos que marca la dinámica de la revista contrasta espectacularmente con la producción científica de los miembros de ambas asociaciones reflejada en los trabajos enviados a con-

gresos. Ultimamente los libros de abstracts de los congresos realizados por la SEG y/o AEQUA se están convirtiendo en monografías, publicando «comunicaciones» de hasta 10 páginas, lo cual amortigua considerablemente el número de artículos potenciales que podrían ser enviados a Cuaternario y Geomorfología. Como quiera que esta actividad es bianual no ayuda en nada a nuestra revista. Esto es un dato para reflexionar en lo sucesivo si queremos que nuestra revista pueda alcanzar los criterios de calidad y continuidad que se merece. Los libros de abstracts deberían ser libros de abstracts s.s. (2-4 págs. máximo). Los «extended abstracts» (8-10 págs.) de sesiones y/o simposios específicos celebrados en estos congresos podrían ser publicados en volúmenes especiales u ordinarios de la revista, los cuales podrían ser editados por los responsables de organización de tales simposios y/o sesiones. En estos volúmenes podrían además figurar los logos y nombres de las instituciones y organismos privados y/u oficiales que han financiado el evento. Este tipo de iniciativas deberían ser llevadas a cabo, fundamentalmente, por miembros del comité editorial de la revista y organizadores de congresos, reuniones científicas, etc., aunque cualquier otra persona que quiera hacerla suya sería bienvenida. En este sentido la revista es una buena herramienta de difusión que está infrutilizada, al contrario de lo que ocurre con otras revistas científicas nacionales e internacionales, las cuales reservan periódicamente alguno de sus números para este tipo de iniciativas. En resumen, desde que está en marcha nuestra revista ha sido utilizada tan sólo en dos ocasiones para estos fines: En el vol. 1, que se recogieron las Actas de la Reunión del Cuaternario celebrada en Santander (1987), y en el vol. 6, que se recogió una selección de los trabajos presentados a la I Reunión Nacional de Geoarqueología.

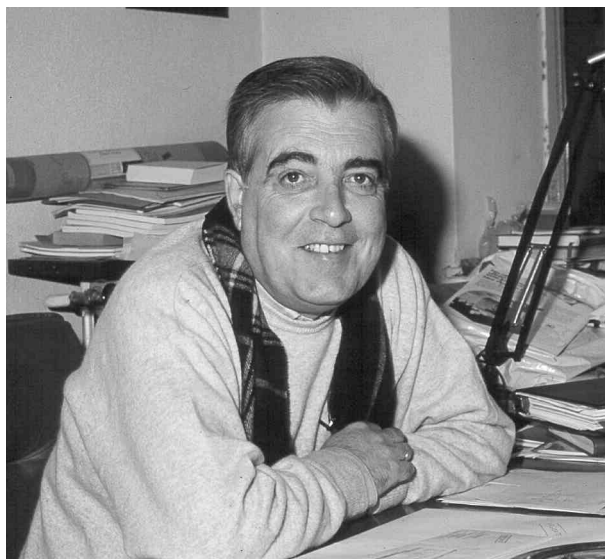
*Proyección internacional de la revista.* Cuaternario y Geomorfología necesita proyectarse internacionalmente. En la actualidad son muchos los científicos foráneos que llevan a cabo sus investigaciones en la Península Ibérica. Sin embargo, la práctica totalidad de ellos desconoce la existencia de nuestra revista. Como dato indicativo, en los 52 artículos publicados desde 1995, tan sólo en 4 de ellos son primeros firmantes investigadores extranjeros y en otros dos más aparecen como co-autores. La labor de divulgación internacional de la revista podría estar en manos de todos los miembros de AEQUA y SEG. Muchos de nosotros colaboramos con investigadores extranjeros en diversos proyectos, de manera que la publicación de alguno de los resultados de esos proyectos en la revista ayudaría a su divulgación internacional de forma directa e indirecta. Directamente sobre nuestros propios colegas extranjeros e indirectamente sobre otros investigadores, ya que nuestra revista aparecería más frecuentemente citada en publicaciones internacionales (consideradas más importantes desde estamentos académicos, científicos y políticos). Además, de esta labor personal, sería necesario un esfuerzo paralelo para su divulgación a nivel institucional, lo cual obviamente está en manos de las juntas de SEG y AEQUA.

*Otros temas,* incluidos en el proceso de renovación, todavía no han sido perfilados. Entre otros, se encuentran la renovación y puesta al día del comité editorial de la revista y el nuevo diseño de la portada. Estos serán tratados en las próximas juntas ejecutivas de SEG y AEQUA. No obstante, me gustaría tener una idea de que colegas estarían dispuestos a colaborar en esta nueva etapa. Os ruego, pues, que todos los interesados se pongan en contacto conmigo en la siguiente dirección de correo electrónico [pgsilva@gugu.usal.es](mailto:pgsilva@gugu.usal.es).

También debo recordar que AEQUA ha puesto en marcha una página web, en la que podéis encontrar información de la revista y su nuevo formato: normas de publicación, ejemplos, índice de los volúmenes publicados. En su día, y si todo marcha bien, se ha pensado en incluir una sección on-line en referencia a los trabajos editoriales, de manera que los autores puedan consultar en que estado de revisión y/o aceptación se encuentran sus artículos.

Por último, me gustaría recordar que todo este proceso de renovación no surtirá el efecto deseado si se mantiene la alarmante escasez de artículos que recibimos. Nosotros estamos dispuestos a poner todo lo que haga falta, y más, pero la labor es de todos, así que desempolvar las plumas, apartaros por un momento de la luz cegadora del «citation index» y mandarnos material de calidad para publicar (ya sean artículos convencionales o artículos cortos). En cualquier caso, os rogaría que respondieseis a esta misiva lo más rápidamente posible, ya que cuanto antes respondáis, antes comenzaremos esta nueva andadura de *Cuaternario y Geomorfología*.

PABLO G. SILVA



### MANUEL HOYOS GÓMEZ, 1944–1999

El 2 de Abril de este año 1999 falleció en Madrid el Dr. Manuel Hoyos Gómez, nuestro entrañable compañero y amigo Manolo. Nos ha parecido a todos muy pronto para que recibiera su premio en la eternidad. Nos ha sorprendido, pues todos sus compañeros, tanto los más cercanos, como los de más lejos, contábamos con su presencia, su gestión, su intuición y rigor en la lectura de formas y depósitos, su vocabulario, su dedicación generosa y su amistad. Teníamos «así» de preguntas que hacerle. Afortunadamente, para los que más cerca estábamos, muchas fueron ya respondidas o debidamente enfocadas, y ahora con tan sólo buscar un poquito en la cabeza nos surgen la multitud de ideas y enfoques novedosos que tan sólo la perspectiva científica de Manolo podía dar.

Había nacido el 13 de Enero de 1944. Era licenciado en Ciencias Geológicas, y desde 1979 Doctor en Geología por la Universidad Complutense de Madrid. En su tesis estudió el Cuaternario y la Geomorfología de un sector de la franja litoral Cantábrica, particularmente en relación con variables ambientales y sitios prehistóricos: nunca le abandonó el cariño a esta región y a este manajo de temas. Los primeros años tuvo más curiosidad y ganas de trabajar que de escribir. Con todo, se le deben al menos 116 publicaciones científicas: 44 artículos en revistas nacionales y 28 en extranjeras, el resto capítulos de libros o volúmenes monográficos tanto nacionales como internacionales. La mayor parte de su producción científica recae en los últimos diez años: 49 contribuciones en revistas nacionales y 31 en internacionales, en total 80, unas ocho por año. Obviamente, más que el número vale el contenido que, en definitiva, es el importante legado científico que nos deja y del que podrán aprovecharse las futuras generaciones de geólogos, arqueólogos y geomorfólogos.

Además de la cuevas y la evolución de sus formas y depósitos en relación con el clima y una fina calibración cronológica, estudió largamente la evolución de cuencas cenozoicas, como las de Madrid y Calatayud. En particular sus estudios se centraron en la interrelación de factores geodinámicos y sedimentarios tanto durante sus fases de relleno como en su posterior disección, entre 1990 y 1995 como director de dos proyectos de investigación de la DGICYT sucesivos. A la vez formó, y se encontraba formando, a varios jóvenes científicos en el análisis y la metodología científica, sólida y novedosa, que él manejaba.

También colaboró en innumerables proyectos de investigación sobre procesos geomorfológicos en los que convergen, y hay que discriminar, los siempre controvertidos efectos de factores climáticos y tectónicos. En este orden fue un excelente compañero para Cari Zazo, José Luis Goy, Cristino Dabrio y Trino Torres (entre otros muchos) en proyectos multidisciplinarios enfocados en la paleoclimatología, paleogeografía litoral y cambios del nivel del mar. Junto a ellos, también colaboró en la confección de la Carta Arqueológica Subacuática de Murcia y en los primeros, y difíciles, años del Proyecto de Atapuerca.

Desde 1996 era director de un proyecto internacional sobre «Deterioro de pinturas rupestres en cuevas y su conservación» y colaboraba como investigador en otro sobre «Procesos kársticos en relación con el Ciclo del Carbono», dirigido por el Prof. Daoxian Yuan. Investigó también los parámetros microambientales y climáticos en cuevas con arte rupestre por encargo de las Consejerías de Cultura del Principado de Asturias, Junta de Andalucía, Comunidad de Madrid, Cabildo Insular de Gran Canaria, Comunidad Foral de Navarra, así como por el Ministerio de Cultura. Entre las cuevas que estudió, y sobre las que publicó sus trabajos científicos, se cuentan, además de la renombradas Cuevas de Altamira y de Nerja, las cuevas de Tito Bustillo, Morin, La Carihuela, El Castillo, Cueva del Río, Cueva Bermeja, Las Caldas, Pintada de Galdar, Moros de Gabassa, El Reguerillo y otras de Madrid. También participó en el asesoramiento y seguimiento geológico de numerosas excavaciones arqueológicas, entre las que cabe destacar las que se realizaron en el Valle del Manzanares, al Sur de Madrid, durante los años setenta y ochenta. En definitiva, ha sido el geólogo español contemporáneo que más ha contribuido a la resolución de problemas arqueológicos del Paleolítico y que más eficaz ayuda ha prestado a los prehistoriadores tanto de dentro como de fuera de nuestras fronteras.

Además de participar en congresos nacionales e internacionales sobre Cuaternario, Sedimentología, Geoquímica, Geomorfología, Tectónica salina, Eventos globales neógenos, etc., fue miembro activo de varias comisiones y asociaciones científicas, entre las cuales cabe destacar, AEQUA, Comisión de Líneas de Costa del Mediterráneo y Mar Negro de INQUA, Comité Español de INQUA y la SEG. También participó en distintos Programas y Proyectos del IGCP, como los dedicados a Sea-level change (IGCP-200), Lacustrine sedimentation in space and time (IGCP-219), Quaternary coastal evolution (IGCP-274), Superficies antiguas y registros de meteorización (IGCP-317), Márgenes de desiertos y paleomonzones (IGCP-349), Registros litorales de cambio rápidos, presente y futuro (IGCP-367) y Procesos kársticos y ciclo del carbono (IGCP-379). Así mismo pertenecía a los comités científicos del Patronato de la Cueva de Nerja y del Consorcio de la Cueva de Altamira, a los que dedicó gran parte de su trabajo, de su salud y de su tiempo. Entre los estudios que también le ocuparon se cuentan los encargados por SECEGSA sobre la Neotectónica del Estrecho de Gibraltar, por ENRESA-INTECSA sobre el Prebético y otros de geología aplicada a problemas y prevención de riesgos por la ejecución y explotación de diverso tipo de obras de ingeniería civil.

Dio muchísimo de sí a su familia, aunque dedicó mucho de su tiempo al trabajo en casa y fundamentalmente en el campo. En lo institucional, su sitio estaba en el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid, como investigador científico del CSIC desde 1990. A este centro se incorporó en 1985 con el Instituto de Geología, en el que trabajaba como colaborador y Vicedirector desde 1982. A la vez fue vocal de la Subcomisión de Emplazamientos del Consejo de Seguridad Nuclear (CSN), Profesor de los Cursos de Verano de las universidades de Oviedo, La Laguna y Complutense. En esta última participó en los programas de doctorado y dirigió cinco tesis doctorales. Entre 1991 y 1995 fue jefe del Departamento de Geología del Museo Nacional de Ciencias Naturales. En 1995, tras ser nombrado Vicedirector de Investigación del Museo, se volcó en los problemas de renovación y mejora del mismo, y desde fines de ese año, y durante 1996, Director Interino del Museo —¡con lo difícil e ingrato que es eso!

En todos esos sitios, instituciones y grupos de trabajo, Manolo volcó, no solo su saber —intuitivo y crítico— y una excepcional capacidad de trabajo y dedicación, sino también un afecto, amistad y entrega personal cargadas de conciencia y humanidad. En definitiva, esto último es lo que le ganó tantos amigos entrañables y ha causado, con su ausencia, una sensación de vacío tan grande en cuantos fuimos sus compañeros. Ojalá que este ejemplo, el afecto y el gran humor que acompañó a Manolo nos acompañe a los que aquí quedamos, y sean eficaces para la labor que también nos ha dejado por delante en estos campos de nuestras ciencias.

Mayo 1999

EMILIANO AGUIRRE